

Una calle del Madrid austriaco. Las tapias de un convento. Un casón de nobles. Las luces de una taberna. Un grupo consternado de vecinas, en la acera. Una mujer, despechugada y ronca, tiene en los brazos a su niño muerto, la sien traspasada por el agujero de una bala. MAX ESTRELLA y DON LATINO hacen un alto.

MAX.- También aquí se pisan cristales rotos.

DON LATINO.- ¡La zurra ha sido buena!

MAX.- ¡Canallas..! ¡Todos...! ¡Y los primeros nosotros, los poetas!

DON LATINO.- ¡Se vive de milagro!

LA MADRE DEL NIÑO.- ¡Maricas, cobardes! ¡El fuego del Infierno os abraza las negras entrañas! ¡Maricas, cobardes!

MAX.- ¿Qué sucede, Latino? ¿Quién llora? ¿Quién grita con tal rabia?

DON LATINO.- Una verdulera, que tiene a su chico muerto en los brazos.

MAX.- ¡Me ha estremecido esa voz trágica!

LA MADRE DEL NIÑO.- ¡Sicarios! ¡Asesinos de criaturas!

EL EMPEÑISTA.- Está con algún trastorno y no mide palabras.

EL GUARDIA.- La autoridad también se hace el cargo.

EL TABERNERO.- Son desgracias inevitables para el restablecimiento del orden.

EL EMPEÑISTA.- Las turbas anárquicas me han destrozado el escaparate.

LA PORTERA.- ¿Cómo no anduvo usted más vivo en echar los cierres?

EL EMPEÑISTA.- Me tomó el tumulto fuera de casa. Supongo que se acordará el pago de daños a la propiedad privada.

EL TABERNERO.- El pueblo que roba en los establecimientos públicos, donde se le abastece, es un pueblo sin ideales patrios.

LA MADRE DEL NIÑO.- ¡Verdugos del hijo de mis entrañas!

UN ALBAÑIL.- El pueblo tiene hambre.

EL EMPEÑISTA.- Y mucha soberbia.

(Ramón del Valle-Inclán, *Luces de Bohemia*, ed. de Alonso Zamora Vicente, Madrid, Espasa, 1996, pp. 102-104.)

1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto.

Este fragmento puede dividirse en tres partes:

La primera parte se extiende desde «Una calle del Madrid...» hasta «¡Maricas, cobardes!», y contiene la siguiente idea principal:

Max y don Latino dialogan y se culpabilizan de la situación presente.

La función de esta primera parte consiste en ofrecer una pequeña acotación, localizando la escena, y, a continuación, destaca por hacer referencia a los acontecimientos sucedidos en el lugar inicialmente localizado, y a lo que los personajes que participan en el diálogo pueden contemplar.

La segunda parte se extiende desde «¿Qué sucede, Latino?» hasta «...propiedad privada», y contiene la siguiente idea principal:

El hecho de la muerte de un niño, y el llanto y sufrimiento de su madre, son ignorados completamente por los personajes presentes en la escena.

La función de esta segunda parte consiste en reflejar claramente el egoísmo y el desinterés por los demás presente en la época en la cual está ambientada la obra, o el fragmento.

La tercera parte se extiende desde «El pueblo que roba...» hasta «...mucho soberbia», y contiene la siguiente idea principal:

La preocupación por los bienes y objetos materiales del pueblo es mayor que la preocupación por el bienestar conjunto del mismo.

La función de esta tercera parte consiste en hacer una breve crítica a la situación presente y, nuevamente, ignorando a la mujer dolida por la muerte de su hijo.

La estructura global de este fragmento es dialogada, ya que se presenta un diálogo entre un conjunto de interlocutores que discuten sobre un asunto concreto.

(Madalina Ardeeru)

2. a) Indique el tema del texto.

El dolor de una madre por la pérdida de su hijo contrasta con la falta de humanidad de sus vecinos.

(Carmen Pulido Vázquez)

2. b) Resuma el texto.

Máximo Estrella y Don Latino llegan a una calle que ha sido testigo de una devastadora pelea entre la policía y los manifestantes. El resultado es el destrozamiento de dicha calle y la trágica muerte de un niño pequeño. La madre del niño fallecido llora y maldice desconsoladamente. Tal sufrimiento cala incluso en Max, que no soporta tal escena. Pero lo más indignante para él es que los demás vecinos restan importancia a la muerte del niño y se preocupan más de los daños materiales de sus negocios, mostrando así su egoísmo.

(Daniel Garrido Arellano)

3. Comentario crítico del contenido del texto.

Este texto pertenece a la escena XI de una obra de Valle-Inclán: Luces de bohemia. Concretamente, esta escena es una de las nuevamente añadidas en la versión de 1924. Valle-Inclán, a lo largo de toda la obra y también en este texto, hace uso del esperpento. Más que un género literario, es una forma de ver el mundo, mediante la que deforma o distorsiona la realidad para hallar la auténtica imagen que se oculta tras ella.

Esta escena tiene lugar en una de las calles de Madrid. Por ella pasa Max junto a su amigo o «perro» don Latino. Caminan comentando la situación en la que se encuentra la calle: «También aquí se pisan cristales rotos». Max hace este comentario porque en esta misma calle, momentos antes, se ha producido una manifestación de

obreros que expresaban su desacuerdo con la situación de España. Por accidente, una bala de la policía ha ido a parar a un niño de clase baja, pagando así la injusta represión de los policías. Max escucha el llanto y los gritos de la madre que tiene en los brazos a su hijo fallecido. Esto le provoca un gran sufrimiento, ya que se da cuenta de la situación de España en el momento: está llena de corrupción, injusticias y revueltas reprimidas.

Mayor sufrimiento le causa escuchar lo que comentan otros personajes acerca de la situación (el empenista, el guardia, el tabernero...). Varios de ellos, al igual que don Latino, insinúan que la madre está actuando y que no siente dolor realmente. El guardia menciona: «La autoridad se hace el cargo», dando a entender que él también, como el resto de la policía, se siente mal por sus actos, y que tan solo llevan a cabo su función por simple obligación. También el tabernero se siente contrariado por lo sucedido, pero no por el fallecimiento en sí, sino por el simple hecho de que los cristales de su negocio han quedado destrozados y los causantes han sido los obreros, rebelándose. Así pues, solo se preocupa por él mismo y por sus intereses. Podemos destacar, además, el papel de la portera, que apoya con sus comentarios a los que, como ella, pertenecen a una clase social media. Por otra parte, las palabras del albañil son diferentes: da a entender que se solidariza con el bando de los obreros, algo coherente por la profesión a la que se dedica.

A pesar de todas estas críticas, la opinión que más me ha llamado la atención ha sido la de don Latino, que apenas tiene para comer y sigue a Max únicamente por interés, es decir, pertenece a una clase social baja. Aún así, no muestra ningún tipo de indignación ni desacuerdo respecto a la grave situación, ya que, de alguna manera y según mi opinión, debería sentirse identificado con los de su clase: los obreros. Esta actitud demuestra la clase de persona que es don Latino, alguien miserable y grotesco. Aunque Max lo considera un amigo, podemos señalar varias escenas en las que este traiciona a Max: por ejemplo, en la primera, en la que, al vender unos libros suyos, se queda con el dinero de Max; y también en una de las últimas, cuando a Max, ya fallecido en la puerta de casa, le quita la cartera, diciendo irónicamente que lo hacía para que no se la robasen.

Al final de la escena XI, Max se siente completamente deprimido por todo lo ocurrido, también porque se entera de que el preso catalán con el que se encontró en prisión en la escena VI había sido asesinado por la autoridad. Tal es la indignación que Max siente por la situación económica, social y política por la que está pasando España y cómo le ha repercutido a él, que pregunta a su amigo don Latino si quiere arrojarse desde el acueducto madrileño.

En conclusión, estoy de acuerdo con la crítica que hace el autor a lo largo de la obra y en esta escena, porque, aunque es cierto que la situación de España ha mejorado mucho en todos los aspectos, también comparte características con la sociedad de comienzos del siglo XX. En la actualidad sigue habiendo desigualdades de clase: los que más recursos tienen son los que pueden alcanzar el poder. La policía, en ocasiones, también atenta contra personas que intentan manifestar sus opiniones, saliendo mal parados. En definitiva, la voz de Max podría ser la voz de algunos obreros que viven en la sociedad actual.

(Olga M. Jiménez Rodríguez)